

## Manufacturas ociosas

Nicolás Barrera

Agosto 21 a 17 de septiembre 2021



"Pieza 1" / triplex de pino, cerámica, mdf, cedro, correa de carga y serigrafía / 80 x 56 x 120 cm

Tenemos al arte en un lugar especial. Literalmente, en un pedestal. Aunque en cualquier momento los objetos mundanos pueden acceder a convertirse en especiales obras de arte, raramente asociamos las características de los unos a las otras. La puerta gira en un solo sentido, ya sea por intervención, por cambio de espacio de circulación, o por la simple asociación de unas con otras, no es tan difícil que un objeto cualquiera se transforme en arte. Sin embargo, usualmente no pensamos en que lo contrario pueda suceder. Pero si lo miramos más de cerca, hay cierta reciprocidad entre la manera en que producimos, usamos y consumimos los objetos, y la forma en que se gesta una obra de arte.



Probablemente, todo objeto con el que tenemos contacto hoy en día ha sido hiperdiseñado. Antes de su producción, ha pasado cientos de horas siendo pensado con el objetivo de parecer atractivo a los consumidores (a un público). Ha sido estilizado y estetizado. No muy distinto al efecto que busca gran parte del arte desde tiempos inmemorables. Además, procuramos personalizar los objetos con la intención de darles una cualidad de único, pero la no repetición pareciera imposible. Vivimos en una constante búsqueda de lo auténtico, pero no sabemos lo fácil que es simularlo

o ficcionarlo. Asignamos un valor altísimo (tanto en dinero como en ilusión) a los objetos que han sido tocados por cierto virtuosismo técnico; por cierta manualidad. Pero si esto fuera lo único importante, la mayor obra de arte sería un Ferrari: moldeado, ensamblado, lijado y pintado a mano.



Las obras de esta exposición parecieran no querer pertenecer del todo a ninguno de estos lugares. Surgen de un encontronazo entre arte, diseño y artesanía. Sus anagramas rechazan el trabajo, así como ser mercancía y pertenecer al arte. Sin embargo, están

hechos a mano, usan materiales encontrados, tanto naturales como de corporaciones multinacionales, y apelan al DIY. Todo esto sin dejar de ser muebles (escritorios, mesas y cómodas) funcionales re-armables. Asumimos ciertos presupuestos respecto a las obras de arte; no pueden ser producidas en masa, no pueden tener obsolescencia programada y tienen que ser bienes de lujo. Tal vez en lugar de intentar pensar que cualquier cosa pueda ser arte deberíamos pensar el arte más como cosas. Ya que, ¿si hoy en día las cosas cotidianas operan como el arte, qué nos queda?

De pronto somos como las crispetas, que en el tumulto parecen todas diferentes, pero una vez aisladas no son tan únicas. ¿O es al revés?

-Alicia Bermejona Sarraján



"Pieza 1" / triplex de pino, mdf, correa de carga y serigrafía / 90 x 50 x 50 cm

El readymade y la memorabilia situados en los dos extremos de una misma idea. Esa idea es la tensión entre un objeto artístico y un objeto funcional. Cada extremo es el punto en que la idea roza una forma opuesta de realidad: antes de ser un "readymade" ese objeto existe en los espacios donde se les da usos cotidianos a las cosas, luego habita el discurso del arte. La memorabilia de exposiciones de arte ocupa siempre el espacio funcional, o, más bien, es mercancía que está hecha para ocuparlo una vez se compra. Pero antes de ser comprada se exhibe en las tiendas de museos, entonces son objetos legitimados por la institución del arte, aunque sólo ocupan su periferia, un espacio donde la reproducción responde únicamente a la idea de compra-venta. Un espacio en el que más personas pueden comprar, poseer y exhibir. Esas reproducciones de obras de arte sobre individuales, lápices, afiches, borradores, estuches de gafas, postales, pañoletas, cajitas de metal para mentas (!), tazas, medias, rompecabezas; son deseables porque sólo cargan con el peso de su materialidad y han perdido el peso del discurso contenido en la imagen original.



En las tiendas de museos también venden objetos de diseño que nada tienen que ver con arte: joyas, relojes, floreros y vajillas en cerámica. Son objetos hechos por máquinas, pero están cerca a ideas construidas por la historia del arte moderno que ahora se volvieron formas de consumir, consumir algo auténtico.

Que lo masivo no parezca masivo. Cuando no se sabe si es madera fina o barata, por ejemplo. Verónica Wagner no es una galerista sino una gimnasta sueca, como IKEA: Que lo masivo no parezca masivo sino mío.



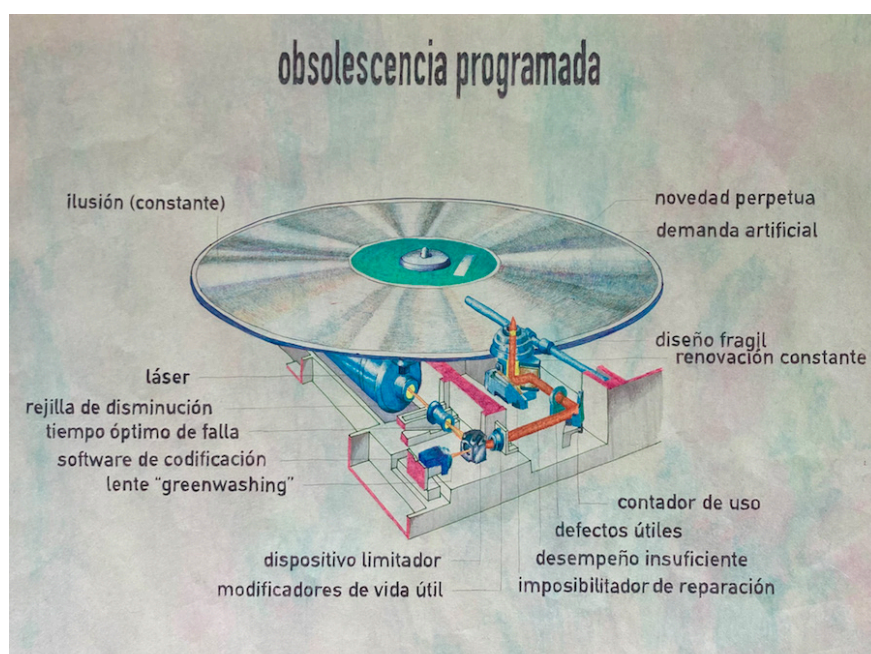
"Pieza 2" / triplex de pino, troncos de eucalipto, cerámica, correa de carga y serigrafía / 60 x 40 x 120 cm

El espacio donde estamos ahora, exhibe el antes de los mismos objetos y en ocasiones su adentro, pero no opera cómo la fábrica, o el taller. Tampoco es evidente qué piezas corresponden a fábricas y cuales a talleres. Cada pieza contiene la idea de que ya no hay objetos de naturaleza opuesta.

Ana Mustafá



"Pieza 3" / triplex de pino, tapete de ikea, tinte natural, correa de carga y serigrafía / 80 x 40 x 120 cm



"Alias" / tintas acrílicas y bolígrafo sobre papel japones / 39.5 x 54.5 cm